

## LUZ EN LA GALERA

**“Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón y salva a los contritos de espíritu.”**

**Salmo 34:18**

Muchos hombres y mujeres se creen muy fuertes e invencibles y se lanzan a un mar de aventuras, la mayoría de las veces trampas mortales que le despiertan a la viva realidad de que no son tan fuertes y mucho menos invencibles como equivocadamente creyeron en una etapa de sus vidas.

Cantidad de estas personas que no temían a nada ni a nadie, llegando a ser hasta transgresores de las leyes establecidas, hoy se encuentran tras las rejas de alguna prisión en algún país o estado. Allí han descubierto cuán vulnerables eran al fin y al cabo. Recibo correspondencia de varios que me relatan que una celda es algo tan doloroso, que han tenido que llorar como niños.

Y Dios tiene compasión de ellos, pues son estos confinados, los que al verse frente a esta adversidad, al verse separados de todo, de la sociedad, de su familia, y comprender su gran error, se lanzan de rodillas y lloran delante de Dios, quien tiene de ellos misericordia, como dice en Su Palabra: “Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros.” Isaías 66:13. Dios se les revela allí en esas tétricas prisiones, allí les consuela, los lava con Su Sangre preciosa y los transforma y LIBERTA de los yugos y ataduras que les oprimían.

Por eso hay miles de confinados/as, convertidos dentro de las prisiones que dan testimonio, llenos de gozo de lo que Dios ha hecho en sus vidas. ¡Qué glorioso escucharles con la convicción que hablan la poderosa Palabra de Dios! Y cuántas experiencias gloriosas viven allí dentro al buscar constantemente el rostro del Señor. Dios les ama y les bendice con grandes milagros y señales que cada día les fortalece en la fe.

Por tal razón me gozo en publicar en esta sección las cartas que ellos me envían, pues son testigo fieles de esa relación íntima y personal que viven con el que les hizo, ¡LIBRES!, CRISTO JESUS. ¡Aleluya! Les prometí en la Revista pasada, que continuaría con el testimonio de Eddy R. Morales, quien se encuentra en Lake Correctional Institution, de Clermont, Florida. Su carta fue tan emotiva, que quise publicarla completa.

### **FINAL DEL TESTIMONIO DE EDDY R. MORALES**

Doy gracias, primero que nada a mi Señor y Salvador Jesucristo por esta oportunidad de poder testificar de Sus maravillas. Crecí en un hogar donde mis padres me dieron estudios y todas las comodidades en un hogar de clase media. Nunca me hizo falta nada material, pero me hacía falta algo más que eso y era el amor de ellos, ya que debido a los afanes de esta vida, mis padres vivían muy ocupados y no había tiempo para darme amor. Por el contrario, la condición de alcoholismo en la que mi padre vivía, propició que tuviera que rodar por las calles. Y era que cuando se hallaba ebrio en mi hogar, maltrataba a mi madre y a nosotros los hijos nos sacaban de la cama, amenazándonos con un machete, y teníamos que correr a refugiarnos en algún lugar del vecindario.

Esto hizo que a una temprana edad tuviera que irme de mi casa, durmiendo en las calles donde me fui convirtiendo en un adicto a las sustancias controladas. Fui profundizando en los vicios hasta que comencé a robar para mantener los mismos. Comencé en mi casa cuando mis padres no estaban y continué en otras residencias. Fui enjuiciado por esos y otros delitos y encarcelado, lo que conllevó que comenzara a conocer personas del bajo mundo dentro de esas prisiones, los cuales ampliaron las estrategias como delincuente que ya venía practicando. Lejos de Dios y sin ningún conocimiento de la Palabra me lancé de lleno al mundo de la perdición. Al salir de esa

primera experiencia de la cárcel me convertí en una ruina humana y recorría países cometiendo delitos que luego me llevaron a la ruina total. Esto lo digo para que se cree conciencia de dónde puede aún sacarnos el Señor con Su brazo poderoso. Para El no hay nada imposible, tampoco nada difícil. Gloria a Dios.

Estuve entrando y saliendo de las prisiones en mi tierra hasta que un maravilloso día del año 1982, un varón con una guitarra en su mano me invitó a una reunión dentro de su celda. Comenzó a cantar alabanzas al Señor, oró y trajo la preciosa Palabra de Dios. Éramos solo cinco, pero allí se movía el Espíritu Santo y el Señor se glorificó en gran manera. Hizo el llamado y yo recibí a Cristo Jesús como mi Salvador, como el dueño y Señor de mi vida, quebrantado en lo más profundo de mi corazón. Vine como el Hijo Pródigo, derrotado y sumiso, arrepentido de corazón por todos mis pecados. Sentí un gran alivio en mi alma, como si hubiesen quitado de mí una pesada carga. Sentí una gran hambre y sed de escudriñar las Sagradas Escrituras. Tanto fue así, que el Señor me fue preparando hasta que me hizo un predicador dentro de la prisión. Venían las almas a los pies de Cristo. Dice la Palabra que El hace sabio al sencillo. Salmo 19:7-8. La Luz de Cristo había entrado a mi vida, aunque yo no sabía anteriormente nada de la Palabra, El tenía un propósito conmigo. Esa condena en mi tierra se cumplió y pude salir.

Establecí un hogar, con mi esposa y mis cinco hijos. Además de dos que había tenido anteriormente. Nos mudamos a Miami todos y servía al Señor lleno de gozo. El motivo por qué me encuentro cumpliendo una condena en esta Nación es por haber desobedecido a mi Padre Eterno, siendo rebelde a Sus Estatutos y Mandamientos. Yo vine a este país de EU, con mi esposa e hijos con las buenas intenciones de comenzar una nueva vida, trabajando para salir adelante y progresar, dándoles a mis hijos el mejor ejemplo. Sin embargo al cabo de siete (7) años de estar viviendo una vida de responsabilidad, entrega a mi hogar e hijos, siendo fiel a mi Señor en todo, y en la Iglesia donde me congregaba en Miami; alcanzando la posición de Maestro de Escuela Bíblica para los jóvenes adolescentes; hubo un momento en que debido a mi exceso de trabajo en la construcción, donde me tocaba trabajar hasta 12 horas diarias, descuidé mi hogar y el enemigo penetró de una manera terrible.

Mi conducta cambió totalmente a causa de un trabajo que mi esposa consiguió, el cual no era agradable, y yo no podía aceptarlo. Ella estaba obsesionada con el mismo y esto trajo conflictos graves al hogar y a la familia. Cuando yo llegaba cansado y agotado en las noches, mi esposa salía a ejercer su trabajo y allí quedaba yo abrumado al cuidado de mis hijos, mientras ella se iba a un trabajo nada digno. Todo esto explotó como una bomba de tiempo y ya me había decaído espiritualmente, y tuve un problema de violencia doméstica con mi esposa, lo que me devolvió a la prisión. El enemigo bloqueó mi mente y creí que no valía la pena sacrificarme ya por mi familia. Entró un espíritu de rebelión. Una profunda amargura y resentimiento se apoderó de mi alma. Estuve solo dos años y salí, pero se había endurecido mi corazón y me hundí en mis delitos y pecados. Cuando mi hijos que se habían criado en la Iglesia me veía ebrio o drogado, me decían: Papito, le vamos a pedir al Pastor que ore por Ud., o si no a los hermanos de la Iglesia. Esto me llenaba de tanto dolor que me sumía más en el pecado.

Vine a despertar del letargo el día que fui arrestado por robos e ingresado a prisión con una sentencia de 30 años. Ese día lloraba como un bebecito y no podía parar de llorar. Qué insensato había sido. Fue en ese lugar donde realmente me humillé delante de mi Señor. Yo sabía que aquí iba a terminar todo; mi vida, mi familia, mi esposa, todo lo que tenía. Pero, clamé al Señor por misericordia, quebrantado, con mis lágrimas a raudales corriendo por mis mejillas. Le pedí una nueva oportunidad, sobre todo le pedí perdón por todos mis pecados. Le entregué mi vida total y completa para servirle. Cuando tres reclusos me vieron tan quebrantado y llorando de tal manera, se pararon frente a mí y me preguntaron que cuánto me habían echado. Les dije y ellos me dijeron: Párate, y yo me paré. Ahí me abrazaron y lloraron conmigo. Comprendí conmovido que Dios había enviado tres ángeles a consolarme y así mostrarme Su grande amor y misericordia. Eso fue suficiente para que una inmensa paz entrara a mi alma y dejé todo en las manos del Señor.

Comencé a predicar la Poderosa Palabra de Dios dentro de la cárcel, ya que Pablo dijo en Romanos 1:16: "Porque no me avergüenzo del Evangelio, porque es poder de dios para salvación a todo aquel que cree". Esto ocurrió en el año 98 y luego Dios comenzó a glorificarse a tal medida que poco a poco me fueron rebajando mi sentencia de 30 años y la redujeron a 9 años y dos meses. Ahora en el 2008, si es la voluntad de mi Señor Jesucristo, salgo en libertad. A El sea toda la gloria. Todavía conservo a mi esposa e hijos y el Señor ha obrado grandes maravillas en todos ellos. Mi esposa me ha estado apoyando en todo momento. Además Dios me trajo a mi viejita aquí, después de 17 años sin verla. Ella no conocía a Cristo y también se convirtió. Dios envió una sierva a su casa, tal y como yo le pedía, le predicó la Palabra y ahora es una sierva de Dios que testifica de las maravillas que El ha hecho. Todo obra a bien a aquellos que aman al Señor. El ha cambiado mis aflicciones en bendiciones. Hoy alabo y glorifico el Nombre de mi Cristo. La próxima Navidad la paso ya con mis seres queridos y estaremos todos en la Iglesia testificando las grandezas que ha hecho conmigo.

Cuánta misericordia de mí ha tenido mi Dios y Salvador. Cuando estuve en el abismo profundo, El me amó y extendió Su brazo poderoso y me rescató. No me despreció por mi bajeza, no El me miró y se compadeció de mí. Me lavó con Su sangre preciosa.

He pasado predicando el Evangelio en esta prisión y he visto a tantos venir a los pies de Jesucristo arrepentidos aceptando la salvación que Jesucristo compró para nosotros a precio de sangre en la cruz del Calvario. Para Dios no hay nada imposible, si tú confinado o confinada crees en tu corazón, por fe y no dudas, El hará el milagro que tú estás esperando. Oramos por ustedes para que Dios les cuide en la Prisión que se encuentran y Dios derrame bálsamo consolador. Que rompa las cadenas de opresión y les haga libres en Cristo Jesús. También oramos que abra las puertas de la Libertad para que testifiques las grandezas que El hace con los que le aman y buscan Su rostro. Dios te bendiga.

Si este testimonio te ha edificado y deseas escribirme, puedes hacerlo a la siguiente dirección: **Eddy R. Morales- De # 551363-Dorm: A-2146-L- Lake Correctional Institution- 19225- U.S. Highway 27"**.